

mente dichos por tener las formas mas esbeltas, el pico mas endeble, las alas mas largas, la cola redondeada, los tarsos mas altos y fuertes y las uñas mas cortas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Estos astúridos son propios del Africa.

EL MELIERAX LISTADO—MELIERAX POLIZONUS

EL MELIERAX CANTOR—MELIERAX MUSICUS

CARACTÉRES.—El melierax listado tiene el lomo de color gris pizarra, lo mismo que la garganta y la parte supe-



Fig. 144.—EL MELIERAX CANTOR

rior del pecho; el vientre, la rabadilla, las nalgas y las grandes cobijas superiores del ala blancas, con listas angostas formando S S, de un tinte gris ceniciento; las rémiges pardo negras; las rectrices del mismo color, aunque mas claro, con tres anchas fajas trasversales oscuras y su extremidad blanca; el iris pardo; el pico de un azul oscuro; la cera y las patas de un naranja vivo.

El macho mide 0",50 de largo por 0",99 de punta á punta de ala; esta plegada alcanza 0",30 y la cola 0",22. La hembra es mayor; tiene unos 0",04 mas largo y 0",05 á 0",06 de amplitud de alas.

En los pequeños el lomo es pardo, el vientre blanco, con fajas trasversales; y del mismo tinte los lados de la cabeza y otra ancha faja pectoral.

El melierax cantor (fig. 144) presenta los mismos colores, poco mas ó menos; pero su talla ordinaria y la cola miden unos 0",06 mas de largo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este astúrido habita la Nubia, la Abisinia, el Kordofan, y segun se dice, el Senegal: en el Africa meridional le representa el melierax cantor. Le Vaillant vió á este último bastante numeroso en la Cafrería y los países circunvecinos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El mismo viajero refiere que el melierax cantor permanece en los árboles aislados; que caza liebres, perdices, calandrias, ratas y ratones; que construye un nido bastante grande, y que en él deposita la hembra cuatro huevos redondos, enteramente blancos. Le Vaillant añade que el macho merece su nombre á causa del canto que deja oír durante horas enteras. Como no conozco ninguna otra descripción de esta ave, no puedo asegurar que el relato de Le Vaillant sea exacto: en cuanto á la especie que habita el centro de Africa, nunca la oí cantar; lo mas que hace es producir un silbido prolongado.

El ave de que hablamos es muy comun en todas las estepas cubiertas de bosque, situadas al sur de los 17° de latitud septentrional: escasea mas en las selvas vírgenes.

Heuglin le observó tambien á dos grados mas al norte que yo, y en los países de los bogos, así como en Abisinia, á la altura de 1,500 á 2,000 metros sobre el nivel del mar; se le ha visto igualmente en la parte superior del Nilo Blanco, aunque aislado; Speke le mató en los países de los somalis, Hemprich y Ehrenberg le encontraron tambien en Arabia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Esta ave no viaja; casi siempre vive apareada, con preferencia en las estepas bajas donde abundan los árboles, y sin hacer caso del hombre: prefiere los árboles aislados de las estepas, desde donde puede abarcar vastos horizontes; y allí permanece casi todo el dia. Su dominio es bastante limitado; en aquellos lugares, cada pareja habita una cerca de otra, y deben contentarse con una extension muy reducida.

Los melierax no se asemejan á sus congéneres de Europa sino por su aspecto fisico, siendo distintos en su manera de ser. Indolentes por naturaleza, nada tienen de la osadía que convierte á nuestro azor en terrible enemigo de todos los pequeños animales: la pereza constituye el fondo de su carácter, y se les ve horas enteras en el mismo sitio. Su vuelo carece de la rapidez que distingue al del azor; agitan con lentitud sus alas cortas y redondeadas; las tienen bastante tiempo extendidas, deslizándose en cierto modo por el aire, y luego aletean otra vez. Cuando están posados se mantienen bastante rectos, con la cabeza encogida y fija la mirada.

Ruppel dice que el melierax listado se alimenta principalmente de palomas y pajarillos; pero se equivoca en esto; ó si su aserto se apoya en las observaciones que hizo, ha incurrido en un error por una coincidencia fortuita.

Esta ave come sobre todo insectos, reptiles y pequeños mamíferos: por lo que yo he visto se alimenta en general, si no exclusivamente, de langostas; caza tambien los pequeños roedores, y de ellos se encuentran casi siempre restos en su estómago. Hartmann le ha visto comer lagartos, y yo tambien hice la misma observacion; parece que no acomete á las aves sino cuando pasan delante de él bandadas numerosas, y he notado asimismo que rara vez se apodera de alguna.

Es demasiado cachazudo para poder atraparlas al vuelo: jamás se le ve, como al azor ó al gavilan, perseguir largo tiempo á las palomas, tan numerosas en aquellos países. Hasta los roedores de escaso tamaño están seguros delante de él; y vive en perfecta armonia con las ardillas.

Segun Heuglin, sus nidos, situados á mucha altura en árboles frondosos, se componen de ramas secas. Parece que el citado viajero no ha recogido observaciones sobre los huevos y la reproducción en general; y en cuanto á mí, solo

puedo decir que he visto á principios de la estacion lluviosa, es decir en agosto y setiembre, polluelos que acababan de salir del nido.

CAUTIVIDAD.—El melierax listado cautivo es precisamente lo contrario del tipo alemán de su familia: tranquilo y pacifico, se posa como los halcones verdaderos horas enteras en el mismo sitio; conoce pronto á su amo y hasta se fami-

liariza mucho con él al cabo de algun tiempo; toma sin resistencia el alimento; pero no soporta fácilmente nuestro clima.

LOS POLIBOROIDES—POLYBOROIDES

CARACTÉRES.—Estas aves tienen el cuerpo pequeño;



Fig. 145.—EL SERPENTARIO DEL CABO

cabeza mediana, con las mejillas desnudas; el pico endeble; alas enormes, largas y anchas; cola prolongada, ancha y redondeada; tarsos altos y delgados y dedos relativamente cortos.

EL POLIBOROIDE TIPO—POLYBOROIDES TYPICUS

CARACTERES.—El poliboroide tipo ó listado tiene el lomo azul ceniciento oscuro, y del mismo color la parte anterior del cuello y el pecho; las rémiges primarias son negras y las secundarias grises, con una mancha redonda y negra

cerca de su extremidad; las rectrices negras, con la punta blanca, y una ancha faja trasversal del mismo tinte en la mitad de su extension; el vientre, las nalgas y las cobijas de la cola blancas, con rayas negras muy finas; el ojo pardo; el pico negro; las patas de un amarillo limon; la cera y el círculo de los ojos amarillo claros. Un macho que yo medí tenía 0",54 de largo por 1",36 de punta á punta de ala; esta plegada 0",42, la cola 0",29, el tarso 0",09 y el dedo del medio 0",04.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion del poliboroide tipo se extiende, considerando á su congéner de Madagascar como especie diferente, por toda el

Africa central, desde la costa oriental hasta la occidental, y además por el sur de este continente. Se le ha cazado tantas veces á orillas del Gambia ó Gabun como del Zambezé, en la Cafería lo mismo que en Habesch y en el oeste del Sudán. En la parte oriental de este país, visitada por mí, escasea bastante.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Esta ave se encuentra á veces en los bosques de poca espesura, y nunca lejos del agua. Cuando vuela sería fácil confundirla con un águila; sus alas le permiten sostenerse fácilmente en el aire; y moviéndolas un poco perezosamente pasa de un árbol á otro. Es prudente y tímida, y parece observar la vida solitaria de las otras aves que se alimentan de reptiles. Yo di muerte á una en cuyo estómago no encontré mas que dos lagartos; otros naturalistas dicen que caza también las ranas.

Segun J. Verreaux, da pruebas de una agilidad sin igual: sus tarsos son móviles en su articulacion tibio-tarsiana, no solo de atrás adelante, sino de delante atrás, y esta conformacion es muy útil al poliboroide para cazar los reptiles. Hunde sus patas en los pantanos y las agita en todos sentidos con gran agilidad, hasta que coge su presa; sus dedos cortos pueden penetrar en las mas estrechas aberturas para coger las ranas y los lagartos que en ellas se refugian. J. Verreaux ha observado además que el poliboroide tipo se come sin escrúpulo los pajarillos y pequeños mamíferos que habitan en la vecindad de los pantanos. Esto es todo cuanto sabemos acerca de las costumbres de un ave tan singular.

LOS SAGITARINIDOS—SAGITTARINÆ

Creo que se debe colocar aquí un ave de rapiña considerada por algunos como astúrido y por otros como tipo de una familia independiente. En efecto, tiene una estructura tan especial, que por lo menos podemos darle el rango de sub-familia.

EL GIPOGERANO SERPENTARIO—GYPOGERANUS SERPENTARIUS

Esta especie llamada también *buitre de las grullas*, *secretario* y *ave de la suerte*, difiere de todas las demás rapaces por la longitud extraordinaria de sus tarsos, á lo cual se debe que sus piernas se asemejen á las de las verdaderas aves pantanosas.

CARACTÉRES.—Los serpentarios tienen las alas largas, truncadas en ángulo recto, con las cinco primeras pennas de igual longitud; en su articulacion radio-carpiana hay una apófisis huesosa en forma de espolon romo; la cola es muy larga y cónica; las dos pennas medias sobresalen mucho de las otras; los tarsos son excesivamente prolongados; los dedos corvos; las uñas poco corvas, de un largo regular y romas, pero fuertes; el cuello largo, la cabeza pequeña y ancha, y la frente un poco plana. El pico, mas corto que la cabeza, es fuerte, grueso, encorvado desde su base, convexo lateralmente, comprimido hácia la punta, terminado por un gancho muy agudo con bordes rectos y cortantes, sin dientes ni escotaduras. La cera se extiende por un lado casi hasta el centro de la mandíbula superior, y por el otro hasta debajo del ojo. Las plumas son grandes y abundantes; adorna el occipucio un moño compuesto de doce de aquellas, que el ave suele tener caídas, pudiendo levantarlas á su antojo.

El macho adulto (fig. 145) tiene la parte superior de la cabeza negra, lo mismo que el moño, la nuca, las rémiges y las rectrices, excepto las dos medias, que tienen las extremidades blancas; el vientre está listado de negro y gris claro;

las nalgas de negro y pardo; las dos pennas caudales medias son de un gris azul, con el extremo blanco y manchadas de negro; las cobijas inferiores de la cola de un pardo rojo claro. El ojo es pardo agrisado; el pico de color de cuerno oscuro y negro en la punta; la cera de un amarillo oscuro y los tarsos de un tinte naranja.

La hembra y los pequeños difieren del macho por tener el moño mas corto y las pennas caudales menos largas; el plumaje es mas claro; las nalgas listadas de pardo y blanco y el vientre de este último color.

El macho tiene de 1^m,15 á 1^m,25 de largo; el ala mide 0^m,62; la cola 0^m,68 y los tarsos mas de 0^m,29; la hembra es algo mas grande que el macho.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El gipogerano serpentario habita en una gran parte del Africa. Se le ha encontrado desde el Cabo hasta los 16° latitud norte, y desde la costa del Mar Rojo hasta el Senegal; su área de dispersion comprende por lo tanto el Cabo, la Cafería, el país de los namaqueses, Natal, el Africa oriental hasta Samhara en el norte de Abisinia, el Africa occidental hasta el Gambia y todo el centro del continente.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La estructura singular de esta ave hace suponer desde luego que solo vive en aquellas vastas llanuras semejantes á las estepas, que se extienden por la mayor parte del Africa central. Un ave de rapiña formada como el gipogerano serpentario debe vivir con preferencia en el suelo, siéndole mas ó menos extrañas las regiones aéreas. Segun las observaciones de Heuglin, en Abisinia sube también por la montaña hasta la altura de 2,500 metros; pero aquí habita casi exclusivamente las llanuras. No solo se aleja del bosque sino también de las inmediaciones de los árboles altos; su territorio de caza está en las estepas, lo mismo en las superficies húmedas que en las arenas secas; en las praderas, y quizás en los campos cubiertos de escasa vegetacion, pero nunca en las espesuras.

«Así como el avestruz, los ótidos y el corredor del desierto, dice Heuglin, también el serpentario es una verdadera ave de la estepa que solo raras veces vuela á poca altura y con no poca torpeza, pero en cambio cruza su territorio corriendo con bastante rapidez. Su andar y sus posturas no dejan de tener gracia; erguido el cuello y levantada la cabeza, mueve estas partes uniformemente hácia adelante y atrás, avanzando unas veces presuroso y otras con lento paso en busca de su presa.»

En cuanto á su modo de andar, estoy completamente conforme con mi difunto amigo, pero no en cuanto al vuelo. El gipogerano serpentario ofrece en su marcha un aspecto noble y altivo, pero en el vuelo no se puede desconocer el género á que pertenece, aunque no sea comparable con el de un halcon, águila ó buitre. En cambio, sus largos tarsos le permiten andar con mucha mas ligereza y mejor que ninguna otra ave de rapiña: puede franquear muchas leguas andando sin cansarse. Cuando caza corre casi con tanta ligereza como una avutarda, y no le gusta servirse de sus alas. Antes de emprender su vuelo toma su impulso, y parece que le cuesta trabajo remontarse; pero una vez llegado á cierta altura se cierne largo tiempo sin dar un solo aletazo. A semejanza de la cigüeña, extiende sus patas hácia atrás y el cuello hácia adelante, siendo su aspecto entonces tan característico, que no se puede confundir con ninguna otra rapaz.

Puede ser que cace con preferencia á la carrera y que apenas se remonte á grandes alturas cuando se le ahuyenta; pero puedo asegurar por mi propia experiencia que sabe hacer bastante bien lo último.

Todos los observadores están conformes en que el gipogerano serpentario vive apareado y habita en territorios bas-

tante extensos. No abunda en ninguna parte, pero se encuentra en todas las regiones de su área de dispersion. Solo algunas veces se reúne cierto número de estas aves extrañas, como, por ejemplo, cuando se pega fuego á las yerbas de la estepa antes de la estacion lluviosa y el incendio se propaga en una extension de muchas leguas, ahuyentando á todos los animales. Entonces se presenta por lo regular también el gipogerano serpentario, y seguro de encontrar presa en abundancia, corre y vuela horas enteras por delante de las llamas que rápidamente avanzan. Por lo demás, solo se le encuentra solitario ó apareado, y no siempre tan fácilmente como podría suponerse por su gran tamaño. A veces caza horas enteras en la espesura de las altas yerbas que cubren las estepas y la ocultan á las miradas; y de pronto se levanta ante el hombre, que no podía sospéchar su presencia. Cuando está harto de comer se dirige á un lugar descubierto y permanece inmóvil en el mismo sitio, haciendo la digestion. No deja por esto de vigilar continuamente; está siempre en guardia ante el hombre, y en cada viajero ve un enemigo de quien debe huir.

Cuando se cree perseguido, segun ha visto Heuglin, procura conservarse siempre á la misma distancia de su enemigo ó ganar terreno; otras veces vuela algunos miles de pasos, déjase caer en las altas yerbas y huye á la carrera, si es posible en otra direccion.

Esta rapaz se alimenta principalmente de reptiles, pero no desprecia los otros vertebrados; en ciertas épocas apenas se nutre mas que de los primeros. Su voracidad es increíble; nunca está satisfecha. Le Vaillant, mató un individuo que tenía en su buche veintiuna pequeñas tortugas enteras; halló además once lagartos y tres serpientes. Además de estos animales vió también una multitud de langostas y otros insectos, y en el ancho estómago del ave una bola del tamaño de un huevo, compuesta de vértebras de dichos reptiles, escamas de tortugas, alas y patas de langosta y restos de varios escarabajos que probablemente hubiera arrojado mas tarde. Heuglin cree también que extermina mas mamíferos que reptiles; pero otros naturalistas opinan lo contrario, y parece que mas tarde también Heuglin se ha convencido de ello.

En las épocas mas remotas se celebraban las luchas del serpentario. «Osa acometer, añade Le Vaillant, á un enemigo tan temible como la serpiente; si huye, la persigue; y diríase que vuela rasando la tierra. No extiende, sin embargo, sus alas para facilitar la carrera, como se ha dicho del avestruz, sino que las reserva para el combate, empleándolas entonces como armas ofensivas y defensivas. Sorprendido el reptil, si está lejos de su agujero, detiénese, endereza su cuerpo, y trata de intimidar al ave dilatando extraordinariamente la cabeza y produciendo un agudo silbido. En aquel instante es cuando la rapaz despliega una de sus alas, á guisa de escudo, y cubre con ella las piernas y la parte inferior del cuerpo. Acometida la serpiente, se lanza furiosa; el ave salta, descarga un golpe, retrocede, gira en todos sentidos, de una manera verdaderamente cómica para el espectador, y vuelve al ataque, presentando siempre al diente venenoso de su adversario el extremo de su ala defensiva. Mientras que la serpiente agota inútilmente su veneno, mordiéndole las pennas insensibles de la rapaz, esta le descarga con la otra ala vigorosos golpes, cuya fuerza aumentan las prominencias y durezas de que antes habló.

»Aturdido al fin el reptil por algun aletazo, vacila y rueda por el polvo; el serpentario le coge con destreza y le lanza por los aires varias veces, hasta que sin fuerzas ya, le destroza el cráneo á picotazos, y se traga el cuerpo entero, si no es demasiado grueso, en cuyo caso le despedaza sujetándole entre sus garras.»

Julio Verreaux describe de un modo análogo la manera de cazar el secretario las serpientes; pero su descripcion es mas detallada que la de Le Vaillant. «Esta ave tan gentil y majestuosa, dice el citado viajero, parece mas interesante aun cuando se prepara para la lucha con una serpiente. Entonces despliega toda su prudencia y se acerca al reptil con la mayor precaucion; eriza las plumas del moño y de la nuca, precipitase de un poderoso salto sobre la serpiente, descárgala un terrible golpe con su garra y muchas veces la hace rodar por el suelo al primer ataque. Si no sucede así, enderézase el reptil y la obliga á retroceder de un salto; pero no lo hace sino para esperar el momento conveniente y acometer segunda vez. Con la cabeza erguida, el reptil silba y saca la lengua para espantar al enemigo; pero este cobra mas valor á medida que aumenta el peligro. Entreatriendo las alas, avanza de nuevo contra el reptil, y secunda los golpes de sus garras con tal fuerza que muy pronto queda vencida la serpiente é incapaz de resistir. Cuando el reptil acomete al ave como lo hemos visto varias veces, el secretario sabe muy bien evitar sus mordeduras, ya preservándose con las alas extendidas, ó bien saltando á un lado ú otro. Agotadas sus fuerzas, la serpiente cae al fin al suelo; el ave redobla entonces sus esfuerzos; rompe con sus garras la columna vertebral de su enemigo, privándole así de la posibilidad de moverse, y por último la coge con la rapidez del rayo por la nuca. Sin mas preparativos empieza su comida, y en pocos momentos devora una serpiente de casi dos metros de longitud, excepto la cabeza la cual destroza á picotazos; despues dirígese lentamente hácia su retiro, oculta la cabeza entre el plumaje y permanece inmóvil algunas horas, haciendo la digestion.»

Drayson asegura que se ve al serpentario cazar también su presa volando. «Una de estas rapaces, dice, se cierne á unos sesenta metros sobre el suelo; de pronto se detiene, baja, corre contra la presa que ha visto y acométela sin vacilar.» Lo que dice Drayson confirma plenamente cuanto nos ha referido Le Vaillant.

Heuglin ha visto á un serpentario partir de un solo golpe de garra la concha de una tortuga del desierto; y es probable que proceda lo mismo con las serpientes. Algunos autores antiguos refieren que la rapaz arrebatada por los aires á dichos reptiles para dejarlos caer y que se hagan pedazos al tocar en tierra; los últimos viajeros no han visto nada de esto; pero el hecho no es inverosímil, por cuanto sabemos que otras rapaces apelan al mismo ardid.

Aun no está suficientemente demostrado si la rapaz sucumbe á la mordedura de una serpiente venenosa ó si es refractaria á ella: de todos modos, el hecho es que se traga los reptiles con sus dientes venenosos, exponiéndose sin temor alguno á una peligrosa herida.

Varios autores han hablado y todos en el mismo sentido, acerca del modo de reproducirse el serpentario; pero á Le Vaillant, J. Verreaux y Heuglin es á quien debemos los detalles mas precisos. En junio ó julio empeñan los machos encarnizadas luchas para disputarse la hembra; esta se rinde al vencedor, y ambos comienzan á construir su nido desde luego. Suelen situarle casi siempre en lo alto de un espeso árbol, generalmente de una mimosa; el fondo se compone de ramas, enlazadas con barro; la excavacion es poco profunda, y está cubierta de plumas y de otras sustancias blandas. El mismo nido sirve para varios años; reconócese su edad por el número de capas de que se compone, pues el ave añade una cada año. Sucede á menudo que vegetan las ramas que forman el armazon, y rodean entonces el nido completamente.

Todas las noches la pareja se dirige al nido para descansar. No permite que otra pareja habite el territorio ocupado por